

**V**

## **ALIANZA OBRERO-CAMPESINA FRENTE REVOLUCIONARIO ANTIIMPERIALISTA**

**1**

**L**as masas campesinas, admirables por su tenacidad en la lucha, tienden, partiendo de sus necesidades del presente, a emanciparse de la influencia oficialista (influencia que tiene mucho de chantaje ejercitado por los caciques) y de la burocracia sindical.

Debe tenerse conciencia que los campesinos romperán los grillos que actualmente contienen su voluntad antiburocrática y de lucha, no como consecuencia de algunos discursos o gacetillas que pueden redactar, con mentalidad paternalista y exótica, los intelectuales pequeño-burgueses, sino como resultado de la experiencia que adquieren en su lucha diaria alrededor de objetivos que tengan directa relación con sus condiciones de vida y de trabajo. Son las luchas contra los robos, exacciones, impuestos abusivos, el látigo que les obliga a vender sus productos a precios bajísimos, la frustración de las promesas y programas gubernamentales, la movilización contra la hambruna en muchas regiones, las que enseñan a los campesinos a descubrir dónde se encuentran sus aliados y dónde sus enemigos y verdugos. Las cicatrices en el propio cuerpo constituyen el alfabeto que les permite este elemental aprendizaje.

Las masas campesinas han madurado lo suficiente para ya no confiar en la caricatura democrática, en el gobierno burgués de turno, en las elecciones manipuladas y para repudiar a la supuesta nación boliviana unitaria. En el pasado existieron evidentes indicios de descontento y desconfianza frente al gorilismo, no por estar encarnado en un dictador de charreteras, sino porque comprendieron que estaban perdidas si seguían esperando que su bienestar y liberación les sean obsequiados por las autoridades gubernamentales, que no tuvieron el menor reparo de masacrarlas en Tolata y otras zonas del agro.

La movilización de los campesinos, su desplazamiento hacia la izquierda, permitirá el remozamiento de sus organizaciones sindicales, su fortalecimiento y democratización; en esa medida comenzarán, como en el pasado, a girar alrededor de las grandes organizaciones proletarias, volverán a vitalizar con su aporte humano multitudinario y con sus innegables virtudes de lucha, a la Central Obrera Boliviana y a los órganos de poder que vayan creándose en el transcurso de la incorporación de las masas a la lucha revolucionaria. El campesino es el aliado natural del proletariado y esto se evidencia cuando en los hechos, en la actividad diaria, se da esta alianza.

**2**

**L**a alianza obrero-campesina no debe entenderse como un pacto firmado entre dos potencias de igual a igual y que se dividen el campo de acción con el mismo criterio. La alianza obrero-campesina quiere decir, si hablamos en el plano de la sinceridad revolucionaria, que el proletariado arrastra políticamente tras de sí al campesinado con consignas que importen la solución efectiva de sus más premiosos problemas. Esta alianza se da en el curso de la lucha, es la vanguardia revolucionaria la que gana la confianza de los campesinos al demostrar su consecuencia en la batalla, su sincera adhesión a los objetivos de la liberación de la mayoría nacional. Este concepto de la alianza obrero-campesina, que no solo es el más realista sino el único revolucionario, debe traducirse en las organizaciones sindicales y órganos de poder,

donde la clase obrera debe conservar su condición de dirigente político y los campesinos de base de sustentación y apoyo de la política revolucionaria (el supuesto de que esta alianza importa un pacto de igual a igual y la urgencia de limitar el proceso a los objetivos democráticos, se confunde con posiciones francamente contra-revolucionarias).

### 3

**P**or alianza obrero-campesina no debe entenderse, ajustándonos a su acepción literal, únicamente como la marcha de las masas campesinas detrás del proletariado, sino la movilización en ese sentido de la mayoría más vasta y empobrecida de la pequeña burguesía de las ciudades. En el plano de la propaganda y, sobre todo, de la agitación, no se dice alianza de los obreros con los campesinos y los estudiantes, maestros, artesanos, etc., sino simplemente alianza obrero-campesina.

Sin embargo, existe una diferencia entre alianza obrero-campesina como tal y esa alianza extendida a la pequeña burguesía en general. La primera no se opera, en momento alguno, a través de los partidos políticos de ambas clases, mientras que en las ciudades con frecuencia se sigue este camino; pero en tal caso tampoco se trata de un pacto entre iguales, sino del reconocimiento de la hegemonía política del proletariado y del obligado apoyo de la pequeña burguesía a la clase obrera. Los pactos entre los partidos proletario y pequeños burgueses se hacen dentro de la perspectiva de que la lucha permita al primero arrancar a estos últimos el control de las masas de la clase media. Esta realidad y esta tendencia deben proyectarse en las organizaciones sindicales y políticas.

La movilización de la pequeña burguesía de las ciudades es fundamental para la revolución. La masa estudiantil, por ejemplo, por su número y su gran capacidad de imprimir carácter explosivo a sus manifestaciones, se convierte en un valioso auxiliar del proletariado y que dadas las condiciones del país, resulta irremplazable. La experiencia enseña que en cierto momento de la evolución política, cuando el proletariado permanece agazapado o se bate en retirada, los estudiantes actúan como el único canal de expresión de las corrientes revolucionarias.

Los estudiantes son ganados ideológicamente en favor de las posiciones revolucionarias; pero a veces se manifiesta en ellos la peligrosa tendencia de constituirse en el eje y dirección de la revolución, en maestros de estrategia y táctica. Cuando se da esta desviación, los estudiantes pretenden imponer a las masas sus objetivos y sus métodos de lucha. La movilización importantísima de este sector de la pequeña burguesía puede tornarse peligrosa y favorecer a la contra-revolución si no se efectúa bajo la dirección del proletariado; los estudiantes deben ser educados en la certeza de que ellos constituyen solo un auxiliar, aunque valioso, en el proceso revolucionario.

La movilización real de la mayoría de los estudiantes debe partir de las necesidades emergentes de su vida diaria y, en el presente momento, ellos se concentran alrededor de los problemas fundamentales de la universidad, que tienen relación con la autonomía. La autonomía universitaria es fundamental para el proceso revolucionario porque puede permitir que las universidades se conviertan en canales de movilización revolucionaria de las masas de las ciudades, pero la función que cumpla la autonomía, en favor o en contra de la revolución, depende de que el proletariado pueda dirigir políticamente a los estudiantes que imprimen su sello a esta reivindicación democrática e histórica.

En materia educativa se lucha por lograr la unidad entre los trabajos manual e intelectual, que permitirá superar la deshumanización del hombre actual. Este objetivo ataca la base misma del capitalismo, que parte de la separación entre teoría y práctica.

### 4

**L**a revolución en Bolivia será protagonizada por varias clases sociales, que tienen intereses y también objetivos diferentes, y no por una sola, el proletariado. En esto se diferencia con toda nitidez la revolución de los países atrasados de la que tiene lugar en las metrópolis del capitalismo.

Los que hablan únicamente de la clase obrera como personaje de la revolución en un país atrasado como

Bolivia, no solamente incurren en una utopía porque sin decidir están planteando la realización, desde el comienzo, de una revolución puramente socialista, sino que, al contribuir al aislamiento de la clase obrera, pugnan por tomarla imposible. Las masas explotadas que cotidianamente ocupan las calles y se rebelan contra el gobierno y el estado de cosas imperantes, por la necesidad de defender sus intereses peculiares, no son puramente proletarias, están constituidas por varias clases sociales. Sólo el proletariado es la clase social revolucionaria por excelencia, esto porque sepultará al capitalismo y estructurará el comunismo, por esto le corresponde históricamente la dirección del proceso revolucionario; las otras clases explotadas defienden su pequeña propiedad privada (esto les une al capitalismo) y sus explosiones son únicamente actitudes revolucionarias ocasionales. No está, pues, en discusión si la revolución boliviana será hecha por una o varias clases; el verdadero problema de la estrategia revolucionaria radica en saber qué clase social la acaudillará, pues de esto dependen qué curso tomen, si desembocan en la revolución o se diluyen sus esfuerzos en el reformismo intrascendente o en el democratismo chirle. La revolución será hecha por las masas, pero la composición social de ésta varía según los diversos países y el grado de desarrollo capitalista al que éstos han llegado.

La clave radica en saber qué clase social -el proletariado o la burguesía- aglutina o dirige políticamente a la nación oprimida. De ahí arranca la diferencia radical entre el frente antiimperialista, los frentes populares y la unidad nacional, estos dos últimos propiciados por la burguesía y sus sirvientes.

La opresión imperialista alcanza a la mayor parte de las masas, es una opresión nacional y no puramente clasista. Hemos indicado que este fenómeno modifica la inter-relación de las clases sociales y plantea la posibilidad de que el proletariado minoritario acaudille el proceso revolucionario y a las masas mayoritarias. Este proceso sólo puede cumplirse a través de una aguda lucha de clases, pues el liderazgo del proletariado se materializa en el plano político. En este terreno se presentan con toda nitidez las diferencias estratégicas del Partido Obrero Revolucionario con los otros partidos y particularmente con aquellos que adoptan posiciones mencheviques y nacionalistas. La penetración imperialista, que tiene lugar en los sectores fundamentales de la economía y de una manera decisiva, acentúa nuestro atraso e imprime caracteres dramáticos al desarrollo combinado; esta penetración posibilita la revolución acaudillada por la clase obrera, no solamente por haber contribuido a la aparición de ésta, sino porque, es el punto de partida de la subversión de la mayoría nacional.

Toda revolución es nacional, por la sencilla razón de que no puede concebirse una minoritaria; pero se convierte en una afirmación simplista, sino se sabe cómo se comportan las clases sociales dentro de esa mayoría. El Partido Obrero Revolucionario ha señalado con toda nitidez que la revolución boliviana tendrá que cumplir a plenitud las tareas burguesas que se encuentran pendientes, por esto mismo, ha enseñado también a desconfiar del nacionalismo de contenido burgués, que en nuestro país es protagonizado por las direcciones políticas de la pequeña burguesía, este nacionalismo no tiene más posibilidades que traicionar el programa, las promesas y los slogans que se ve obligado a lanzar bajo la presión de las masas. Se sostiene que la lucha de la nación oprimida contra los opresores foráneos está por encima de las clases sociales y de sus objetivos limitativos, esto con la única finalidad de someter a la clase obrera a la tutela y dirección de las otras clases, que, en los hechos, conduce al estrangulamiento del proceso revolucionario en los límites capitalistas, a su estancamiento y a su inoperancia.

La lucha contra la opresión imperialista o liberación nacional, es un objetivo común de varias clases sociales, que ciertamente tienen, además, otros objetivos y otros intereses diferentes. Sin embargo, cuando el anti-imperialismo (nacionalistas e izquierdistas que capitulan ante él gustan limitarse a considerar el problema así en abstracto) se concretiza en fusión del partido político que decide la suerte del frente nacional contra el imperialismo, se comprueba que cada clase social le da diferente interpretación y perspectivas. El que el anti-imperialismo concluya o no en la liberación nacional depende de quién logre convertirse en dirección política del movimiento nacional. Cuando decimos que el proletariado debe dirigir políticamente la lucha anti-imperialista estamos sosteniendo implícitamente que no podrá menos que agudizarse la lucha de clases en el seno del frente nacional anti-imperialista.

Cuando el proletariado dirige políticamente a la nación oprimida, la liberación nacional se incorpora como un punto al programa de la revolución proletaria. Esto es el frente antiimperialista, táctica propia de los países atrasados; vigente hasta tanto no se instaure la dictadura del proletariado.

**5**

La lucha contra el imperialismo no es el único punto en el que convergen clases diversas y oprimidas, existen muchos otros, por ejemplo, la lucha por la vigencia de las garantías democráticas. Por otro lado, las tareas democráticas pendientes cuando pasa a manos del proletariado, no pierden su carácter nacional, pero éste les imprime su propio sello, les abre la perspectiva del socialismo, eso sucede con el problema de la tierra, etc.

Constituiría un absurdo el pretender aislar el objetivo antiimperialista de los otros que son comunes a las diversas clases, que son tareas de la misma revolución; contrariamente, la lucha antiimperialista se entre cruza con los otros objetivos. Algunos "demócratas" pretenden que el anti-imperialismo relega a segundo plano los otros aspectos de la revolución. Esta postura no es casual, buscan convertir el anti-imperialismo en una finalidad estratégica, a fin de estrangula el proceso revolucionario en el estrecho marco del democratismo burgués. Sabemos que por tal camino, solamente se puede ir a la capitulación ante la burguesía nacional y, por este canal, ante el imperialismo opresor. De la misma manera que no se puede luchar contra el imperialismo sino se lucha, al mismo tiempo, contra sus sirvientes criollos que usurpan el poder, tampoco se puede separar el anti-imperialismo del resto del proceso revolucionario, que constituye toda una unidad y que bajo la dirección del proletariado tiende a destruir toda forma de opresión de clase.

Las clases más diversas, pero todas ellas explotadas y oprimidas, necesariamente conforman un solo frente para llevar adelante el proceso revolucionario. No bien se perfila esta perspectiva se proyecta ya la lucha de clases, direcciones políticas que responden a diversos intereses clasistas pugnan por dirigir este frente. El frente no podrá menos que proponer respuestas a las tareas que plantea la revolución y entre éstas a la necesidad de liberar al país de la opresión imperialista. Aunque este frente recibe el nombre de anti-imperialista no se limita a este objetivo, que en cierto momento puede adquirir relevancia, sino que plantea todos los aspectos de la revolución.

El frente anti-imperialista tampoco es una abstracción y no debe considerarse como revolucionario por el solo hecho de que existe, todo depende de qué clase social dirija este frente nacional y qué estrategia enarbore. Los frentes antiimperialistas que se han dado y los que puedan darse pueden ser englobados en dos grupos: los frentes anti-imperialistas dirigidos por la burguesía o pequeña burguesía y los dirigidos por el proletariado. El stalinismo propugna el primer tipo de frentes o se suma allí donde se da; somete al proletariado a la burguesía, proclama y realiza la colaboración de clases, da diversas formas al frente popular, uno de los instrumentos de la burguesía agonizante.

El frente anti-imperialista burgués supone que la clase obrera pierda su independencia de clase (esto porque no puede enarbolar sus propios objetivos, aunque se organice de manera independiente) y se subordine a la dirección burguesa. Como quiera que esta clase social propugna la revolución democrático-burguesa, considera que la lucha antiimperialista constituye el objetivo máximo al que se pueda aspirar. Ese sentido adquiere la tesis de que el proletariado para no caer en un sectarismo suicida se abstenga, al menos por el momento, de formular sus objetivos estratégicos, pues éstos tienden a romper el marco capitalista. La conclusión más lógica dice que la clase obrera debe aún esperar fortalecerse y educarse dentro del proceso de desarrollo capitalista y democrático del país. Ni duda cabe que este frente anti-imperialista no consumará la liberación nacional ni cumplirá las tareas democráticas, concluirá traicionando este programa e impedirá el fortalecimiento político e ideológico del proletariado. Teóricamente no puede descartarse que la burguesía en su desarrollo, entre en fricción con el imperialismo, debido a que ambos pueden tener intereses materiales momentáneos contrapuestos. Mas, como queda indicado, en el caso boliviano no podrá darse un movimiento anti-imperialista dirigido por la burguesía, por la sencilla razón de que casi no existe una burguesía entroncada en una poderosa industria pesada. Su lugar ha sido ocupado por la pequeña-burguesía, a la que deben aplicarse las consideraciones anteriores. El Partido Obrero Revolucionario desenmascara y lucha contra este tipo de frentes supuestamente antiimperialistas.

El anti-imperialismo timoneado por la burguesía concluye regateando los precios de las materias primas y un nuevo ordenamiento de las relaciones metrópoli semicolonias.

El frente anti-imperialista dirigido por el proletariado es el único revolucionario porque se subordina a la estrategia de esta clase social y que tiende a destruir toda forma de opresión de clase y no solamente la opresión nacional. El Partido Obrero Revolucionario concibe este frente dentro de las líneas que fueron

señaladas por el cuarto congreso de la Internacional Comunista, es decir, como una táctica destinada, en los países atrasados donde existe grandes movimientos de masas dirigidos por partidos no proletarios, a convertir, a la clase obrera en caudillo de los movimientos nacionales.

Este frente se plantea la necesidad de orientar a las masas explotadas, a la mayoría nacional, hacia la dictadura del proletariado (gobierno obrero-campesino), a la materialización de la liberación nacional, en el marco de los Estados Unidos Socialistas de América Latina, y a su entroncamiento con el socialismo. Ni el antiimperialismo es la finalidad única y última de la lucha (es sólo una de las tareas de la revolución dirigida por la clase obrera), ni el frente antiimperialista revolucionario debe considerarse como la estrategia de la lucha en los países atrasados, sino únicamente como una táctica que permitirá a la clase obrera convertirse en el caudillo nacional.

El proletariado en el seno del frente anti-imperialista, impone sus métodos de lucha a la par que su estrategia. Este aspecto es sumamente importante, porque al frente se incorporarán tendencias intelectuales pequeños-burguesas que vienen del foquismo que siguen manteniendo relaciones con él. Las masas explotadas en general se asimilan fácilmente a los métodos de lucha obreros: la acción directa en todas sus manifestaciones.

La experiencia ha demostrado que la suerte del frente antiimperialista depende del programa del proletariado y de una dirección frentista a fin de modificar en los hechos y no en el plano de los enunciados, el programa revolucionario para reducir el frente a un simple instrumento del golpismo o de sus aventuras foquistas.

El Frente Revolucionario Antiimperialista (FRA) en el exilio ha agotado, en el plano de las discusiones y de la práctica, el tema de cuál debe ser la estructura y orientación del antiimperialismo revolucionario. El POR toma en sus manos la tarea de vitalizar este frente en los lugares mismos de trabajo, cuidando de que la verdadera dirección sea el proletariado.